

Solemnidad. San Pedro y San Pablo, apóstoles (29 de Junio)

Dos referencias permanentes en la historia de la Iglesia

La Palabra: Pedro confesó: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo". Jesús le respondió: "¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: 'Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia'".

1. En los evangelios, Pedro es el pescador que, impactado por la invitación de Jesús, va entrando en sintonía profunda con él. Se trata de un encuentro que va creciendo poco a poco, que tiene sus momentos de oscuridad y de crisis, sobre todo al ver el fracaso del Maestro condenado por las autoridades políticas y religiosas. Es el prototipo del creyente que se va convirtiendo, abriéndose a la presencia desconcertante de Dios en la conducta histórica de Jesús. En Pentecostés, Pedro habla en nombre de los primeros discípulos, cuya fe viene a ser normativa para todas las generaciones que se suceden en la historia de la Iglesia, pero confiesa el artículo central y novedoso de la fe cristiana: Jesucristo es "el Hijo de Dios vivo". Y si la Iglesia confiesa de verdad esta fe, nadie ni nada la destruirá. Nuestra fe es la misma fe de Pedro que nos fundamenta en la piedra angular que es Jesucristo.

2. Pablo, alcanzado y convertido por la presencia del Resucitado, abrió la Iglesia al mundo griego y romano, superando los moldes o envases de la religión judía. El evangelio de Jesús es anuncio de salvación para todos los pueblos y lo más contrario a este evangelio es el sectarismo, la cerrazón a una cultura determinada y la discriminación de cualquier tipo. San Pablo vivió la fe cristiana, el encuentro con Jesucristo con una intensidad singular y en un proceso ejemplar para todos los cristianos: "no soy yo, es Cristo quien vive en mí; he competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he mantenido la fe; el Señor me asistió y me dio fuerza, para que por mi medio se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todos los gentiles; el Señor me salvará guardándome para el reino celestial".

3. Pedro y Pablo son ejemplo de fe cristiana o seguimiento de Jesucristo. Con sus momentos de crisis, sufriendo incomprensiones y persecución, recorrieron su camino en amistad con Jesucristo, apasionados por su causa, siendo testigos fieles del evangelio. Al final, los dos rubricaron su fidelidad entregando la propia vida como testigos de Jesucristo. Ellos son como referencia permanente para la comunidad cristiana, cuya memoria celebra en una sola fiesta, porque los dos estuvieron muy unidos y se completaron a la hora de poner en marcha la comunidad que Jesús de Nazaret inició mientras recorría las aldeas de Galilea proclamando el reino de Dios o la realización de las promesas. Celebremos con Pedro y Pablo la historia de la Iglesia, con muchas lacras y heridas, pero siempre acompañada por el Espíritu que suscita y sostiene a la comunidad de creyentes.

Fray Jesús Espeja, OP
Con permiso de Palabranueva.net